
Diseño original de la colección:
Josep Bagà Associats

Primera edición: enero 2012
Segunda impresión: febrero 2012

© José Manuel Caballero Bonald, 2012

Derechos exclusivos de edición en español
reservados para todo el mundo:

© EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A., 2012
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
www.seix-barral.es
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-322-1407-3
Depósito legal: B. 41.482 - 2011
Impreso en España
Book Print Digital, S. A., Barcelona
Preimpresión: La Nueva Edimac, S. L., Barcelona

También disponible en e-book

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados
puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual
(Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

PREFACIO

el lugar de las revelaciones ¿era aquel donde un día
abrí las cajas primordiales rompí el invicto sello el
embozo perpetuo
hendí la piedra y sus tentáculos me interné en la caverna
estática del tiempo?
¿estaba acaso inscrito en ningún sitio el potencial de la
iluminación?
oh fronda oh fuego oh detrimento impuro de la invidiada
realidad
¿iba a poder testificarme allí en lo más intraducible
en lo más interino de los muchos lenguajes que la duda
engendraba?
¿sabía yo ya entonces que toda realidad circunvala el
enigma
que estaba franqueando la luz razonadora que irradia de
lo hermético?

y de aquellas palabras que el poder la increencia la
ambición

fueron desmantelando ¿con qué triza qué gajo me quedé
qué estría de la hostilidad fragmentó el paradigma
impuro del pasado
qué herramienta de humo qué súbito espejismo aportó la
escritura
que podía enmendar los desperfectos habidos en tamaña
coyunda del idioma
mientras la introversión se desguazaba como un cadáver
en su pudridero?

hermano de la noche hermano mío de la inmune guarida
de la noche
atrévete a surcar el ávido oleaje del deseo el cerco de
arrecifes sensoriales
ya cuando en la tiniebla se vacían sus más broncos
impúdicos boquetes
y en derredor ningún edicto estorba la sigilosa
emanación del tiempo

me junté mientras tanto con la secta que exalta las
ocultaciones
penetré en la angostura donde yace subsumida la
implacable gramática
la que instaure la historia y sus correlativos
menoscabos
la que a veces consiste en una lenta sangre que obstruye el
caño de la vida
¿y qué experiencia es la que pude pobre de mí salvar de
ese silencio
de esa onerosa imposibilidad de convivir con quienes
contradican al oráculo

qué significación por nadie recelada me recluyó en la
cóncava indigencia
en esa contrasombra donde ya no subsisten sino residuos
de ignorancias?

* * *

las palabras que aspiro a exonerar de sus hueras baldías
adherencias
sólo para entender de qué belleza me han desposeído
en qué esfera han tratado de agostar tantas menguadas
anodinas lecciones
las palabras que en un larvario estado esperan desde
nunca germinar
¿contienen de algún modo esos locuaces signos que el
azar despedaza
que están apenas reteniendo las insonoridades de la
oscuridad
atenuando en noches muchas las trazas que preceden a la
luz?

sólo entre dos silencios cabe el tamaño justo del verbo
predecir
ya cuando el infuturo conduce al expectante a una
inhumana disfunción
rotos los nudos del deseo trasgredido el ayer las
remembranzas
en vilo la veloz muda del tiempo el trueque del tesón por
la indolencia
las precarias últimas voluntades retenidas en los
atolladeros de la pasividad

y ese estupor testamentario de los días acompasado
a algún reloj exangüe
mientras las marcas de lo venidero se identifican con la
descreencia
porque el ayer es sólo un epitafio porque mañana es
nunca para siempre

se afianza en su imán la permanencia
lo mismo que en la sed se filtran los suplicios borrosos del
cautivo
lo mismo que por dentro del peligro emerge siempre un
último deseo
hasta que al fin esa sinopsis de alegorías de la duración
suscite la belleza la haga fértil gozosa persuasiva
la difunda en segmentos que se acaban juntando en lo
indiviso
para que nadie pueda restringir esa potencia magistral
del Número de Oro

nadie además conoce los sinuosos remisos accidentes que
integran el olvido
esas volutas ávidas que traspasan a veces los intersticios
de la evocación
y sugieren como una ilógica continuidad de escrituras
ideográficas
el estrago vital la desgarrada vela los árboles quemados
las botellas vacías
todo el brumoso taciturno vacilante muestrario de
erosiones
que afecta a la pureza de esa desmemoria gestada en lo
imposible

y da a entender que el tiempo tiene algo de exequias de la
credulidad

* * *

volubles son y lóbregas las puertas condenadas del
pretérito
allí vacila y comparece a todas horas el espesor de esa
entelequia
donde van albergándose emociones falacias escombreras
de sueños
allí donde también se han ido amontonando los
desperdicios de la historia
hasta formar un insepulto estorbo de afrentas
malandanzas desmanes
cuando ya nada es cierto sino aquello que incluye el
rango de la duda
la indeterminación que es el nutriente único
de esa sucinta instalación de inercias en que consiste la
verdad

pero entre un jeroglífico y una lengua muerta hay una
página sagrada
hay una estirpe de presagios acechando al incrédulo
y yo sin saber nada sin poderme valer de nada para hacer
preguntas
y yo perdido equivocado en medio de las futilidades de
la fe
errático en las lindes contrarias donde el silencio avala la
sabiduría
queriendo hablar de todo lo que un día fue materia
incontable

quizá también de esa utopía que no es más que una
esperanza
largamente aplazada a cada instante diferida

y allí comparecía ese vocablo que de sus acepciones se
libera
que acaso siga siendo el único capaz de reescribir
enumerar la vida
interpolando en su fijeza el entramado último del verbo
aquel que nunca se acompasa a los amordazados rumbos
del lenguaje
y acaba segregando la palabra que significa todas las
palabras

* * *

en el centro del cero copula la elocuencia con los
agarrotados diccionarios
mientras brota a destiempo el rastro especular de esa
historia simétrica
en donde cada imagen no es más que un centelleo de
otras ya preteridas
secuencias bloqueadas en los prolijos mapas de la
imaginación
recuerdos devastados por la insaciable acción de esa
carcoma
que anida en las perturbaciones precursoras del vértigo
justo en la irascible saturnal frontera
donde el olvido engulle cuanto va generando la memoria

¿y si en uno de esos interregnos sólo la ausencia fuese
duradera?

¿y si en una de esas oscuras digresiones estuvieran
bullendo mis pretéritos
los vacilantes pasos que apenas si conducen al arrabal de
lo perdido
el trayecto más único de la encrespada borrascosa
ofuscación
ese litigio irrevocable que he mantenido siempre contra
tantos gregarios?

¿dulzura de lo inerte! ¿de qué condena inmerecida
me llegan las sospechas lo mismo que murciélagos
abúlicos
sobrevolando las habitaciones donde ya sólo hay sábanas
marchitas
denso caldo hediondo empecinada espuma coágulo de
esperma
ocupando los huecos corporales donde incluso el vacío
es un exiguo rastro de ese otro vacío que ocupa los
adentros de la nada?

pero hasta aquí he llegado desde aquí ya no hay más que
ningún sitio
aquí sólo es audible el censo pertinaz de lo deshabitado
aquí de los antaños que he vivido
ya no puedo otra vez equivocarme de distancia desandar
los recuerdos
pensar que nunca quise recurrir a otra belleza que a la
más ilegible

* * *

la memoria irredenta acude quedamente como la
herrumbre al hierro
y el vario lastre agreste del pasado se alivia se aminora
en llegando a la orilla de la mar mediadora y madre
nuestra
el ámbito indulgente la benigna morada en que la sed se
sacia con la sed
el distrito de luz donde acabo sabiendo que lo inasible es
ya lo posesivo
esa privilegiada libertad que se aferra a existir tal un ancla
a su fondo

el mar como el imán se expande en la emersión de sus
contrarios
pero ¿se me olvida a sabiendas algo más de tanto como
olvido?
me queda mucha muerte por delante pero ¿de qué vida
me olvido?
¿qué quiero y qué no quiero que perdure en los
marítimos albergues
donde irrumpe la ruta de tantos recurrentes indómitos
finales de trayecto?

ya sólo se insinúa un gran baldío una ignorancia un
borde de barruntos
ya no se oye desde esta improtección más que una
resonancia de agujeros
ya no se oye desde aquí más que el relato de la no
certeza
volviendo defectuosas las verdades preludiando su rango
de interinas

ya no se oye más que el silencio universal del miedo
mientras que sobrevive en los reversos de la inteligencia
ese insaciable óxido esa maldita comezón incauta de la
sangre
que me persigue como un férreo fraudulento acoso a la
razón
y se aferra a mi cuerpo como el ave a su cóncava
escapada

* * *

voy entre dioses y de pronto nada entre dadores voy y de
pronto nada
un sitio abrupto una oquedad un largo irrevocable
cautiverio
un tedio de mandorla la nostalgia del pez el fulminante
signo
donde toda humildad cohabita con la prepotencia
la médula inconsútil del diamante la genealogía funeral
del fuego
ese dispendio recurrente que acaba pareciéndose a los
tapujos de la usura

en la codicia de la luz subyace lo invisible
lo que jamás se manifiesta sino a través de añicos briznas
poquedades
esa efusión de algo que en absoluto acaba siendo
inteligible
que vacila tantea en el radiante muro que separa lo
incipiente de lo postrimero
que revierte en la sombra cuando ya sólo quedan
sombras introvertidas

y el hermetismo no es más que el resultado de la
demasiada lucidez

¡ah de la vida! y una conventual planta de lana un silencio
forrado de algodones
se desliza levisimo por los lentos alados aledaños de la
liberación
en tanto los deseos se confinan en los reservatorios de la
felicidad
como si nada fuese ya necesario para abolir el ciclo de las
recordaciones
y todo se estuviese acomodando a unas omisas deleitables
añoranzas de nada
en vilo la alegría el vuelo ya tan alto que todo está ya a
punto de ser luz
la plenitud sobrevenida la anulación de los preceptos el
codicilo del placer
una vez cotejado en arcaicos papeles códices de
infructíferas lecciones
que el tiempo de la vida siempre es menor que el de la
muerte

y desde entonces ¿quién que no yo más cerca de lo lejos?
todo es ya el epicentro medular de unas palabras
remotísimas
las belicosas sombras hacinándose en las tenues fisuras
del ayer
la voz la voz gimiendo inconsolada en la acérrima noche
extenuante
ese instrumento triste que perfora la condenada escoria
de la vida
y un caballo negrísimo galopando detrás

perversión carátula del deleite disfraz de la hermosura
ven y absuélveme arrástrame al lugar donde estuve
nutriéndome de dudas
mientras surca la piel la delicada esponja el verbo
inabordable del pasado
y se van esparciendo en lentas gotas fúnebres
las arduas fragmentarias memorias que se enumeran a
continuación